



IGLESIA ORTODOXA.- Српска православна црква
Patriarcado de Serbia. Diócesis de Buenos Aires, Centro y Sur América
Misión San Basilio de Ostrog.- Barranquilla.- Colombia



Año 1 Número: 47

Tono: 4

10 de Noviembre de 2019

Sinaxario: Santo mártir Terencio; San Arsenio de Sirmia, arzobispo de Serbia



San Arsenio: El gran jerarca de la Iglesia Serbia y sucesor de san Sava nació en Srem. Se hizo monje en su juventud, y se entregó completamente al ascetismo para la salvación de su alma. Oyendo de la personalidad y las maravillas de san Sava, Arsenio fue a Žiža a buscarle. Cuando los húngaros invadieron la tierra de Serbia, Sava encargó a Arsenio que encontrara un lugar mas seguro para la sede arzobispal. Arsenio escogió a Peć, y construyó allí un monasterio e iglesia a los Santos Apóstoles, que luego fue dedicado a la Ascensión de Señor. Antes de su segundo viaje a Jerusalén, Sava designó a Arsenio para que le sucediera en el trono arzobispal.

En esta parábola, Cristo no pretendía clasificar a la gente entre recipientes buenos y otros inoportunos, sino describir los obstáculos que impiden que la palabra de Dios actúe en nosotros; a fin de que, identificándolos, los superemos y lleguemos a formar una tierra buena. La tierra buena es virgen y oculta a la vista, que sabe cómo guardar la semilla, y cobijándola, la hace parte de ella, así que los pájaros no la pueden hurtar. En cambio, cuando la palabra nos agrada superficial y emocionalmente sin que la hagamos parte de nuestro ser, parte de nuestro modo de vivir, se vuelve como la semilla que cayó en la superficie del camino, la cual fue fácil para el Maligno robar. La tierra buena, siendo profunda y flexible, facilita que la semilla tenga raíces robustas e inseparables que resisten a cualquier tormenta. Se podría pensar que la era de la persecución terminó a principios del siglo IV con el reconocimiento oficial del cristianismo y la libertad religiosa; pero, en realidad, la persecución jamás se ha detenido y el martirio nunca ha cesado de dar su testimonio. Mientras los mártires sacrifican su vida rechazando la adoración a dioses ajenos, he aquí que nosotros, cada día, nos prosternamos ante millares de esos dioses. Llegamos al templo para ofrecer a Dios nuestras superficialidades y al salir nos mostramos ajenos a Él. ¿Acaso en nuestros proyectos buscamos agradar a Dios? En la educación de nuestros hijos, ¿sembramos la virtud evangélica: perdón, sacrificio, oración y sensibilidad? ¿La palabra de Dios juzga sobriamente nuestro modo de vivir o es superficial? La profundidad es una vida comprometida y la flexibilidad es la penitencia que va moldeando el alma, y el resultado es fe inamovible, como la de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?» (Rom 8:35). La tierra buena ha de estar limpia de los abrojos. Quizás el más miserable sea el que ha probado la dulzura de la palabra divina, pero las espinas de la vida no la dejan crecer. Judas, por ejemplo, gustó junto con los demás discípulos de la Presencia de Cristo, pero el amor a la plata y los intereses inmundos ahogaron todo anhelo divino sembrado en su corazón. Nuestras energías, deseos y tiempo son espacios en los que la palabra de Dios tiene que crecer; mas si los abrojos consumen todo el oxígeno en estos espacios, sobrará nada para las semillas de la vida y éstas se ahogarán. La Iglesia lee este pasaje evangélico en el recuerdo de los santos Padres del Séptimo Concilio Ecuménico. Para nuestra Iglesia los santos Concilios no son congresos eclesiásticos ni conferencias dogmáticas, sino la reunión de los santos, hombres de Dios que han aceptado la palabra divina profundamente en sus vidas: «y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2:20), y la han guardado lejos de cualquier pensamiento maligno, pisoteando por ella las preocupaciones del mundo presente: «que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro.» (Heb 13:14).

«El sembrador salió a sembrar su semilla... Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia »

21° Domingo después de Pentecostés:



Santoral Semanal

San Abraham el Recluso; Venerable mártir Anastasia de Roma	11
Santo rey Milutin; Venerable Teoctist y Elena; San Bernabé de Hvosno, el Confesor	12
Santos apóstoles Stajio, Amplio, Urbano y los otros con ellos.	13
Santos Cosme y Damián, médicos	14
Santos mártires Acindino, Pegaso y los con ellos martirizados	15
Reconstrucción del templo del Santo gran mártir Jorge	16

<http://iglesiaortodoxa.org.mx/informacion/2013/10/boletin-del-13102013/>



Tropario de la Resurrección, Tono IV: Las discípulas del Señor supieron del ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: la muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

Tropario del Templo (San Basilio de Ostrog) Tono IV: Desde tu juventud te has entregado por completo al Señor, permaneciendo en oración, esfuerzos y ayunos, ¡oh, padre teóforo! Has sido para tu rebaño imagen de virtudes. Por esto, viendo Dios tu bendita disposición, te coloca como pastor y buen obispo de su Iglesia. Y luego de tu dormición, conservó incorrupto tu santo cuerpo, ¡oh, San Basilio! Por eso, teniendo cercanía a Cristo Dios, ruega que salve nuestras almas.

Tropario del San Arsenio, Tono VIII: Maestro de la gracia, predicador de la ortodoxia, hombre inspirado y decoro de los obispos, padre nuestro y jerarca Arsenio. Defensor de los pobres, tesoro de la misericordia que está abierto a todos: ruega a Cristo Dios que ilumine nuestras almas para que estemos en vigilia por el resto de nuestros días.

Contaquio de la Resurrección, Tono IV: El Salvador y Redentor mío, siendo Dios, ha librado a los terrestres de sus cadenas y ha roto las puertas del hades, y siendo Maestro, ha resucitado al tercer día.

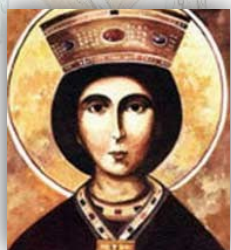
Contaquio de la Theotokos, Tono VI: Oh Protección de cristianos sin deshonra, oh inalterable Mediación ante el Creador, no desprecies las voces de súplicas pecaminosas, mas adelántate, oh Bondadosa, al socorro de nosotros que fielmente Te clamamos: Apresúrate a la intercesión y date prisa a la súplica, Tú que siempre proteges, oh Theotokos, a los que Te honran.



Proquimeno: Cuántas son tus obras, oh Señor, todas las hiciste con sabiduría. Bendice, alma mía, al Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido.

Lector: Lectura de la Primera Epístola del Santo Apóstol Pablo a los Gálatas (Gal. 2, 16-20)

Hermanos, como sabemos que el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesús Cristo, hemos creído en él, para ser justificados por la fe Cristo y no por las obras de la Ley: en efecto, nadie será justificado en virtud de las obras de la Ley. Ahora bien, si al buscar nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, entonces Cristo está al servicio del pecado. Esto no puede ser, porque si me pongo a reconstruir lo que he destruido, me declaro a mí mismo transgresor de la Ley. Pero en virtud de la Ley, he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios. Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.



Santo rey Milutin. Hijo de Uroš I y de la reina Elena, y hermano de Dragutin, luchó ferozmente para defender su fe y la de su pueblo. Luchó contra Miguel Paleólogo porque este aceptó la unión con Roma y estaba presionando a los pueblos de los Balcanes y a los

monjes de Atos para que aceptaran al Papa. Luchó contra Shishman, rey de Bulgaria, y Nogai, rey de los tártaros, para defender su país de estos. Todas sus batallas fueron exitosas, pues oraba constantemente a Dios y se ponía en sus manos. Construyó más de cuarenta iglesias, tanto en su propia tierra—Treskavac, Gračanica, San Jorge en Nagorić, Santa Madre de Dios en Skoplje, Banjska, etc.—como en Salónica, Sofía, Constantinopla, Jerusalén y la santa



Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: Ciñe tu espada con majestad y esplendor, cabalga victorioso por causa de la verdad y de la justicia.

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Lector: Amaste la justicia y detestaste la iniquidad, por eso Dios te ungió con el óleo de la alegría.

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!. **Evangelio San Lucas (8:5-15)**

Dijo el Señor esta parábola: "El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno". Y una vez que dijo esto, exclamó: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!. Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, y Jesús les dijo: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que miren sin ver y oigan sin comprender. La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebatla la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás. Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia »

Gloria a ti Señor, Gloria a Ti...

montaña de Atos. Entró a su descanso en el Señor el 29 de octubre de 1320, y su cuerpo pronto fue revelado como incorrupto y obrador de milagros. Sus reliquias son aún preservadas en ese estado en la Iglesia del Santo Rey en Sofía.